

16

lento

una revista de la diaria

MENORES & PSICOFÁRMACOS

RESPONSABILIDAD ESTATAL EN LA IMPORTACIÓN DE MEDICAMENTOS Y SU USO EN CENTROS DE RECLUSIÓN

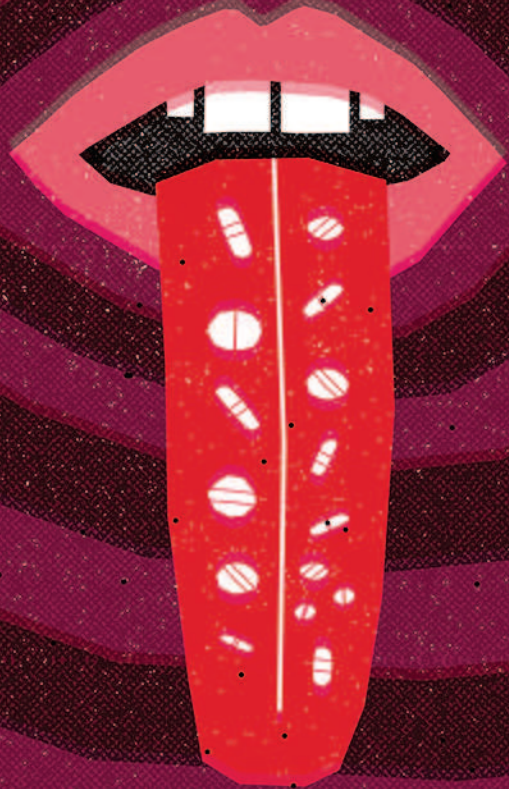
BOYS & COMUNISTAS
EL PCU VUELVE A LA VANGUARDIA

MUSEOS & ENTRETENIMIENTO
NUEVA CARRERA, VIEJOS PROBLEMAS

HUMOR & ADICIONES
LA TENTACIÓN DE HEZCLARLOS
ES DEMASIADO FUERTE

MVD - URUGUAY - JULIO 2014 - AÑO 11 \$ 2000 | \$ 140 para suscriptores de la diaria

9772301058004



ANTROPOLOGÍAS CAUCÁSICAS Y RELATOS DE LA NACIÓN URUGUAYA

La ausencia de grupos indígenas en territorio nacional ha sido una y otra vez señalada —particularmente en la época de oro de la democracia liberal caucásica nativa— como una ventaja comparativa frente al resto de una oscura, atrasada y sin duda aindiada América Latina.

Esta ausencia fue presentada en el relato de la nación en tanto producto de una desaparición tal vez lamentable aunque necesaria a la buena promoción y consolidación de las bases de una nación igualitaria, homogénea, civilizada, democrática, blanca y progresista.

El tardío reconocimiento en los variados discursos sociales de los diferentes genocidios que exterminaron a la población indígena que habitaba este territorio, no lograron, con todo, revertir el núcleo duro del relato de la nación, su máxima negación: la ausencia de indígenas en Uruguay.

Dado que fueron exterminados o diluidos en la población nacional general, hay apenas

recuerdos, temerosas reconstrucciones históricas, materiales que aparecen sin contexto etnográfico, fantasmas de la huella indígena. Pero clara y científicamente: no hay indios en Uruguay. Esta frase repetida una y otra vez, no ha sido azarosa, sino que responde a un pensamiento social, a unas antropologías que hemos denominado “caucásicas”. La antropología caucásica confunde mapa con territorio en sus devaneos esencialistas que exigen para los charrúas y otros grupos indígenas de la comarca la demostración de la realidad de su esencia, de su identidad esencial.

La antropología caucásica ha basado su discurso esencialista en la metafísica de la continuidad, tan cuestionada por la antropología social y las ciencias sociales y humanas en general. Dicha continuidad puede tomar un ropaje biologicista o bien geográfico-historicista, siempre en pos del establecimiento de un tiempo/espacio continuo que albergaría a los charrúas o a otros grupos indígenas del terruño.

Sea que consideremos a la identidad como un fondo virtual, en el sentido levistraussiano, o bien en tanto contrastiva y relacional como Pierre Bourdieu, o tal vez como *ipse* y no como *idem* (como haría la antropología caucásica), siguiendo a Ricoeur, o, en fin, como espacio tensional en el marco de tantas y tantas geopolíticas del conocimiento (recreando a Mignolo), lo cierto es que ninguna de estas consideraciones teóricas soportaría el hecho de considerar un sujeto idéntico a sí mismo en el tiempo/espacio, una esencia que no admitiría construcciones, reconstrucciones e invenciones por doquier. Detengámonos un poco en estos planteos teóricos.

Desde la mirada universalista del padre del estructuralismo, Claude Lévi-Strauss, la existencia de identidades varias responde mucho más a la captura, a la obsesión por la unidad demostrada con vehemencia por el pensamiento social mayoritario propio del siglo XX, que de una existencia real de dichas identidades.

No hay pues una esencia identitaria que pueda demostrarse por medio de características inamovibles, sustanciales, sin las cuales tal o cual construcción de identidad perdería su sentido, su —precisamente— razón de ser.

Asimismo, Pierre Bourdieu va a confirmar que el juego de las identidades únicamente puede entenderse como un juego de relaciones en el cual éstas se definen unas en relación con otras, en articulación con otras, sin que posean rasgos definitivos y autárquicos por sí mismas. Por su parte, Paul Ricoeur enriquece esta mirada, estableciendo que la producción de identidades se encuentra ya no en la repetición de algo igual a sí mismo a través del tiempo (identidad como *idem*), sino en la reconfiguración simbólica de las identidades tensionalmente diferentes (identidad como *ipse*), que, paradójicamente, procuran mantenerse iguales y coherentes consigo mismas, y en ese intento, se transforman, laceradas por el espacio de la temporalidad, del tiempo.

Por último, las reflexiones de Mignolo nos permiten, no únicamente entender a cabalidad toda identidad como invención, sino comprender cómo dicha invención se encuentra en un espacio geopolítico concreto y cierto, y allí es gestada.

Estos recorridos teóricos nos habilitan a ahondar en la emergencia o (re)emergencia charrúa y de otros grupos indígenas en los territorios de la nación, más allá de los usuales insultos y descalificaciones con los que han sido abordados esta temática y estos procesos socioculturales.

Se trata de construcciones identitarias tan antropológicamente relevantes como cualquier otra, tan emergentes e inventadas como cualquier otra, con una diferencia fundamental: poseen la vehemencia de aquellas identidades intersticiales, negadas y polimórficas que incomodan al relato hegemónico de la nación, particularmente en sus rasgos falsamente universalistas a la vez que negadores de

toda singularidad cultural (con la excepción de la blanca e inmigrante).

Es por este motivo que resulta fundamental acompañar los esfuerzos de las organizaciones indígenas de Uruguay y colaborar a la rápida implementación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de manera que los dispositivos de reconocimiento estatal —y su impronta en los actores públicos y privados— se vuelva una realidad concreta para los habitantes indígenas de esta parte del mundo.

La necesidad de construir otro relato de nación en el cual las singularidades culturales sean constitutivas y no negadas como condición de producción de este relato requiere de un pensamiento de la diferencia solidario con los esfuerzos varios que se están llevando a cabo en numerosos espacios con el fin de implementar rápidamente el Convenio 169 de la OIT en el heterogéneo ámbito del Estado-Nación uruguayo. IING